

GABINO URÍBARRI, S.J. *

ESCATOLOGÍA Y EUCARISTÍA. NOTAS PARA UNA ESCATOLOGÍA SACRAMENTAL ¹

Fecha de recepción: junio 2004.

Fecha de aceptación y versión final: julio 2004.

RESUMEN: La escatología y la eucaristía se iluminan recíprocamente. Se analiza la insuficiencia del esquema de Cullmann, «ya sí – todavía no», mostrando que no es capaz de expresar la presencia de la gracia en la eucaristía ni el modo de irrupción del reino en la historia. La escatología cristiana se comprende mejor desde una clave sacramental, que rompe con una concepción lineal del tiempo. Dicha clave expresa la novedad de lo acontecido por la muerte y resurrección de Cristo, nuestra actual pertenencia a él con todas sus implicaciones, a la vez que deja abierta la esperanza hacia la consumación futura. La escatología cristiana es sacramental.

PALABRAS CLAVE: escatología, eucaristía, ya sí, todavía no, reino de Dios, sacramentos.

Eschatology and Eucharist: some Notes for a Sacramental Eschatology

ABSTRACT: Eschatology and Eucharist illuminate one another. Cullmann's scheme «*already – not yet*» is analyzed in this paper, showing its inadequacy to express nei-

* Profesor de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid.

¹ Versión española de una «Gastvorlesung» del mismo título pronunciada el 2 de julio de 2003 en la Philosophisch-Theologische Hochschule Sankt Georgen (Frank-

ther the presence of the grace in the Eucharist nor how the Kingdom of God breaks into history. Christian eschatology is better understood from a sacramental approach. This approach departs from a lineal understanding of time; expressing in a better way the newness of the event of Christ's death and resurrection, and our present belonging to him; and allowing for the hope of the coming fullness. Christian eschatology is a sacramental eschatology.

KEY WORDS: eschatology, Eucharist, already, not yet, kingdom of God, sacraments.

«Dios no cesa de crear, pero crea en la esfera de lo sacramental»².

INTRODUCCIÓN

En primer lugar quiero agradecer la invitación a participar en estas lecciones de teología dogmática sobre «Eucaristía y otros sacramentos». En Madrid, Comillas, enseño escatología desde octubre de 1994. Hasta el momento no había prestado excesiva atención a la teología de los sacramentos y a la teología de la eucaristía. Naturalmente, a lo largo de mi curso no faltan algunas alusiones aquí y allá a los sacramentos, en especial al bautismo y también a la eucaristía y a sus respectivas liturgias. Esta invitación me ha obligado a reflexionar de una manera más expresa sobre las relaciones entre la escatología y los sacramentos de un modo genérico, primero, y de forma más precisa sobre la interrelación entre la escatología y la eucaristía.

Evidentemente, no pretendo agotar el tema en una única lección. Me limitaré, más bien, a indicar algunas notas fundamentales que muestren el interés en profundizar de un modo más sistemático y amplio sobre las relaciones entre los sacramentos y la escatología cristiana. Más concretamente, las *preguntas* que estarán en el transfondo de mi exposición son: primero, en qué medida ayuda la eucaristía a una comprensión más profunda de la escatología cristiana; y, segundo y recíprocamente, hasta qué punto puede contribuir la escatología cristiana a una comprensión más

furt am Main), en el marco del programa Erasmus de movilidad de personal docente. Para la publicación, además de traducirlo, he modificado y ampliado ligeramente el texto y he añadido algunas notas. El tono oral, sin embargo, se conserva.

² E. PETERSON, *Diario*, 26. 07. 1957 (texto inédito; trad. propia). Véase también del mismo, *Der Brief an die Römer* (Ausgewählte Schriften 6; hg. v. B. NICHTWEISS unter Mitarbeit v. F. HAHN) Echter, Würzburg 1997, 32.

profunda de lo que sucede y celebramos en la eucaristía. Sobre el particular diré algo al final, a modo de síntesis conclusiva.

Para tratar el tema enunciado presentaré, en primer lugar, algunas características fundamentales de la escatología cristiana. Aquí exploraremos si la escatología cristiana goza de un carácter sacramental. En otras palabras: ¿qué tiene que ver la escatología con los sacramentos? Seguidamente expondré algunos aspectos significativos relativos a las relaciones entre eucaristía y escatología.

LA ESCATOLOGÍA CRISTIANA

LA ESCATOLOGIZACIÓN DE LA TEOLOGÍA

La teología del siglo xx ha experimentado cambios muy notables³. Uno de los mayores cambios radica precisamente en la «escatologización» de la teología en su conjunto⁴. Algunos de los mejores teólogos y exegetas protestantes de finales del siglo xix y comienzos del siglo xx formularon una serie de preguntas y llamaron la atención sobre una serie de cuestiones que han desembocado en esta escatologización. Me refiero a teólogos de la talla de J. Weiß y A. Schweitzer. Tras cuidadosos análisis llegaron a la doble conclusión de que sin la escatología no son comprensibles ni Jesucristo ni su mensaje. Así, pues, a sus ojos, Jesús anuncia un mensaje de tenor escatológico: la llegada del reino de Dios. Ahora bien, no solamente el mensaje de Jesús es escatológico, sino que también su persona toma la forma de una figura claramente escatológica. En la estela de estos autores, se terminará por entender a Jesús como el Hijo del hombre, no sólo capaz de introducir un trastoque escatológico en la marcha de la historia, sino habiéndolo producido de hecho. No hace falta insistir en que esta figura cristológica dista mucho de la predominante en la teología neoescolástica, prevalente en los medios católicos de principios del siglo xx, muy centrada en la teoría de las dos naturalezas.

Ahora bien, si la figura de Jesucristo se torna escatológica, es solamente una cuestión de tiempo que el resto de la teología sufra una esca-

³ Para una visión de conjunto: R. GIBELLINI, *La teología del siglo xx*, Sal Terrae, Santander 1998.

⁴ Para una fundamentación más amplia remito a mi trabajo: *La escatología cristiana en los albores del siglo XXI*: EE 79,1 (2004) 3-28, esp. 6-7.

tologización. Desde este transfondo nos aproximaremos ahora a las relaciones entre eucaristía y escatología.

EL TIEMPO ESCATOLÓGICO: ¿«YA SÍ – PERO TODAVÍA NO»?

Por regla general, la cristología actual no parte de la teoría de las dos naturalezas de Cristo como su pregunta primera, fundamental y determinante. El horizonte primero de la cristología actual es la comprensión del misterio pascual, de la muerte y la resurrección de Cristo. Así, se ha dado una emigración de la encarnación, como el misterio fundamental que articulaba la cristología, hacia la pascua, hacia la resurrección. Evidentemente, este cambio de acento obliga a responder a una nueva pregunta fundamental: ¿qué significan la muerte y la resurrección de Jesucristo? Y, más precisamente, ¿qué nos dicen ambas, muerte y resurrección, sobre la persona de Cristo y sobre su obra, la salvación que él nos otorga y dona graciosamente?

Desde el punto de vista de la escatología, podemos decir con toda claridad, pues se trata de algo fundamental, que la pascua del Señor Jesús ha inaugurado una nueva situación para el conjunto de la humanidad y en el seno de la historia. El tiempo de la espera, de las promesas, ya ha pasado (cf. 2Cor 1,19-20). Nos encontramos en el tiempo del cumplimiento. No obstante, la historia todavía continúa, incluso la historia de la violencia. El final de la historia no ha llegado, la historia no se ha clausurado. Nos encontramos en una realidad que Erik Peterson, y después de él otros, denominó el tiempo escatológico⁵.

O. CULLMANN

Esta nueva realidad escatológica se describe con mucha frecuencia con las palabras de Cullmann: «ya sí – todavía no», que han logrado un gran éxito y una gran implantación en diversos medios teológicos, que seguro que habrán oído en alguna ocasión y quizá les hayan fascinado incluso. Según Cullmann, este cambio escatológico que ocurre en el tiempo es el aspecto más decisivo para entender el conjunto del mensaje del Nuevo Testamento. A la hora de describir esta nueva situación escatoló-

⁵ Para una primera introducción a esta problemática remito a mi trabajo: *El nuevo eón irrumpe en el antiguo. La concepción del tiempo escatológico de Erik Peterson*: MCom 58 (2000) 333-357.

gica lo hace con la tensión inherente a la expresión «ya cumplido – todavía no consumado». En un texto capital dice:

«... la oposición entre el presente y el porvenir, entre lo que ha sido “ya cumplido” y “lo que no está aún acabado” —oposición que da la clave de comprensión del Nuevo Testamento en su conjunto...»⁶.

Cabe preguntarse hasta qué punto esta caracterización resulta plenamente adecuada para describir la realidad a la que se refiere. Si, por poner un ejemplo, nos referimos a la llegada del reino de Dios anunciado por Jesús, generalmente se dice algo semejante a esto: «el reino de Dios ya ha llegado, pero todavía no se ha consumado». Este modo de describir la presencia actual del reino entre nosotros provoca, tras una breve reflexión, la impresión de que el reino de Dios es una realidad que se puede hacer presente en una gradación ascendente de tres modos. Así, según la lógica presupuesta, tendríamos un «todavía no» del reino y su presencia. Aquí estaría simplemente anunciado por los profetas y esperado por los judíos piadosos y los pobres de Yahveh (primer grado). En segundo lugar nos encontraríamos con un «ya sí – todavía no»; es decir, con la irrupción del reino pero sin su consumación (segundo grado). Por último, en tercer lugar, «en aquel día» llegará el «ya sí» irrestricto del reino y con él su consumación (tercer grado).

Analicemos con algo más de detenimiento cada una de estas posibilidades:

1. La primera de ellas versa sobre la preparación del reino, antes de la venida de Jesucristo. En esta ocasión, el reino no está presente, a no ser que se considere como tal la esperanza de su llegada entre los piadosos, los pobres de Yahveh y el santo resto de Israel, bien representado en los relatos de la infancia por algunos de los personajes más destacados (María, José, Isabel, Zacarías, Ana, Simeón).

2. En segundo lugar, y este es el aspecto en el que nos interesa detenernos, se habla con frecuencia de una llegada y una presencia del reino de Dios entre nosotros debido a la venida de Jesucristo, su actividad como predicador y exorcista, su muerte y su resurrección. En este caso el reino

⁶ O. CULLMANN, *Cristo y el tiempo*, Estela, Barcelona 1967, 176. La traducción no emplea la terminología que se terminó de imponer. La expresión alemana es muy clara en ese sentido: «“schon erfüllt” und “noch nicht vollendet”» (*Christus und die Zeit. Die urchristliche Zeit- und Geschichtsauffassung*, Evangelischer Verlag, Zollikon - Zürich 1946, 176).

«ya ha comenzado – pero todavía no se ha consumado» o «la expectativa de la llegada del reino ya se ha cumplido – pero todavía no estamos en su consumación».

Conviene preguntarse con algo más de detenimiento qué se nos quiere decir en realidad con expresiones de este tipo y qué están presuponiendo de fondo. Desde luego, nadie que defienda esta descripción de la novedad escatológica que resulta del acontecimiento Cristo en su conjunto, piensa que el reino esté «parcialmente» presente o que haya irrumpido «parcialmente». Por ello, para salir de este pequeño atolladero, se suele acudir con cierta frecuencia, de un modo más o menos velado, a una perspectiva dinámica. Si el reino ya está aquí, pero todavía no en toda su plenitud, entonces es que de alguna manera tiende o aspira o avanza hacia su consumación. Ahora bien, resulta bastante difícil y enojoso explicar de modo satisfactorio el modo concreto como avanza⁷. ¿Acaso como una semilla, que crece en lo escondido (cf. Mc 4,27)? Si este modelo se toma demasiado al pie de la letra se desautoriza por sí mismo, pues, ¿es que podemos decir que en la implantación del reino y en la historia se da solamente avance y progreso, en un crecimiento continuo? Evidentemente la respuesta es negativa. Si por un casual insistimos astutamente en que la semilla crece «en lo escondido», estamos reconociendo de hecho nuestra ignorancia de un modo elegante. De otro lado, ¿cómo se puede justificar y dar razón teológicamente de este proceso? ¿Qué tipo de fuerzas contribuyen al avance o la implantación progresiva del reino: de tipo humano⁸ o divino?

Además de lo dicho, se alza la pregunta a responder: ¿por qué no fue capaz Cristo de instaurar el reino en su plenitud absoluta? O, si era capaz, ¿por qué no quiso o no lo hizo de hecho?⁹.

⁷ La pregunta por un avance o un progreso está justificada dentro de este esquema puesto que Cullmann no abandona el carácter lineal del tiempo. Este aspecto lastra negativamente su escatología, pues con la escatología se rompe la mera linealidad temporal, igual que sucede en la eucaristía, donde se concentran a la vez el recuerdo y la presenciarización del pasado, su actualización en el presente, y la anticipación proléptica de la consumación futura.

⁸ Se manifiesta a favor de nuestra cooperación G. LOHFINK, *Die Not der Exegese mit der Reich-Gottes-Verkündigung Jesu*: ThQ 168 (1988) 1-15 [condensación: ¿Qué quería decir Jesús cuando predicaba el Reino de Dios?: Se|Teol 28 (1989) 312-8].

⁹ Una posible respuesta a esta última cuestión iría en la línea de la pretensión salvífica de Dios de recoger a todos los perdidos de la historia, hasta atraer a todos hacia el Jesús pascual (Jn 12,32), o culminar la economía hasta que Dios sea todo en todos (1Cor 15,28), o recapitular todas las cosas en Cristo (Ef 1,10).

3. Por último, el reino por fin alcanzará su consumación con la venida en poder de Jesucristo, el Hijo del hombre, para juzgar a los vivos y a los muertos, con la parusía. Entonces llegará la clausura y el fin de la historia; el reino será consumado de modo total e irrestricto. La presencia y la realidad del reino será absolutamente verdadera, más allá de la irrupción o del comienzo o del avance.

Estas primeras reflexiones nos han ayudado a sugerir algunas dudas acerca de la capacidad de la articulación del «ya sí – todavía no» para dar cuenta de un modo satisfactorio de la escatología cristiana, especialmente en cuanto a lo que hemos denominado el segundo grado, que es precisamente el objeto de discusión. Lo que se deduce del NT es que Cristo nos ha traído la salvación y que ésta ya está presente y a nuestro alcance. Evidentemente, no se niega un aspecto futuro y consumidor de esta misma salvación. Ahora bien, ¿es del todo adecuado el «ya sí – pero todavía no» para describir la presencia de la salvación cristiana en nuestras vidas y su articulación con el elemento futuro? Habremos de seguir indagando.

A pesar de todo, con este breve recorrido hemos podido caer en la cuenta de la importancia de captar el modo como la escatología se hace presente en la historia. Y, más que nada, se nos ha planteado con claridad la pregunta: ¿qué tipo de realidad es la realidad escatológica? ¿Cómo se la puede describir de un modo adecuado?

EXCURSO: LA GRADACIÓN DE LA PRESENCIA DE LA GRACIA SEGÚN LOS PADRES

Antes de proseguir, haremos un rápida cala en los Padres. Nos ayudará a asomarnos a otra manera de considerar las realidades de la fe y de la gracia, quizá no del todo desacertada.

Los Padres también han establecido una triple gradación en la presencia de la gracia y la salvación. Dentro de su epistemología y su mundo conceptual han hablado de «sombra – imagen – verdad» (*umbra – imago – veritas*). Con la sombra se refieren al primer grado. El reino o la salvación se daba ya de alguna manera en el AT, pero no de un modo pleno desde luego, sino bajo la expectativa de su llegada y bajo una cierta pregustación de la misma¹⁰. Por eso, las realidades que allí encontramos no pasan de ser sombras de la verdad. Sin embargo, en nuestra situación actual, segundo grado,

¹⁰ Puede verse, a modo de ejemplo, la concepción de Ireneo, preocupado por sostener la unidad y la armonía de la única economía salvífica: R. POLANCO, *El concepto de profecía en la teología de san Ireneo*, BAC, Madrid 1999.

nos encontraríamos disfrutando de la imagen. Y, en el día final, alcanzaremos la verdad irrestricta, tercer grado. Ahora bien, para los Padres la imagen guarda una relación muy estrecha con la verdad, pues es precisamente imagen de la verdad. De tal manera que la verdad se hace presente a través de la imagen, de su representación. La imagen es una verdadera representación y actualización de la verdad. Como se puede observar, en este esquema no hay una consideración lineal del tiempo, que obligue a presuponer una suerte de proceso evolutivo. Por otra parte, se afirma de modo positivo y claro la presencia masiva de la gracia, sin incluir formalmente ninguna consideración negativa al respecto, del tipo «todavía no». La imagen está muy cerca de la verdad y es capaz de hacerla presente, aunque se distingue de ella.

LA RESERVA ESCATOLÓGICA Y EL CARÁCTER SACRAMENTAL DE LA ESCATOLOGÍA

Echemos una mirada a la reserva escatológica para ver si nos ayuda a investigar de qué modo las realidades escatológicas se hacen presentes en la historia. Desde 1992 es conocido que Erik Peterson fue quien acuñó este concepto¹¹. Emplea este concepto por primera vez en un curso sobre la mística en la Iglesia antigua (Göttingen, SS 1924). Dejo de lado la discusión que ocupaba entonces a Peterson, a saber: si hemos de considerar que Pablo fue un místico y si hemos de entender la expresión «ser en Cristo» de modo místico. Tampoco me voy a referir a la concepción de la mística de Peterson¹². El texto en cuestión reza:

«En los sacramentos se continúa, en un cierto sentido, el acontecimiento decisivo en la vida de Jesús (muerte y resurrección), mientras que, por otra parte, precisamente le pertenece a la esencia del concepto de sacramento no ser una pura acción mística, sino que está provisto con una reserva escatológica y gracias a ella, simultáneamente, remite al futuro. Así, en efecto, *hemos muerto* y *hemos sido* sepultados con Cristo en el bautismo (Rm 6,4s), pero de un modo característico no

¹¹ Ha sido mérito de B. NICHTWEISS, *Erik Peterson. Neue Sicht auf Leben und Werk*, Herder, Freiburg - Basel - Wien, 21994 (1992), 490-1. Para más detalles y bibliografía: G. URÍBARRI, *La reserva escatológica: un concepto originario de Erik Peterson (1890-1960)*: EE 78 (2003) 29-105.

¹² St. DÜCKERS, *Pathos der Distanz. Zur theologischen Psysiognomie und geistesgeschichtlichen Stellung Petersons*, LIT-Verlag, Münster 2001, ha estudiado la concepción de la mística en Peterson, si bien su recepción por parte de la investigación petersoniana está siendo crítica.

dice Pablo entonces que nosotros hayamos resucitado con Cristo —pues precisamente con esta afirmación el bautismo se convertiría en una celebración misteriosa—, sino que *resucitaremos* con Cristo. Precisamente en el texto que acabamos de mencionar se dice que nosotros hemos sido sumergidos [=bautizados] en Cristo. Pero quien ha sido sumergido en Cristo *es* por esto mismo también “en Cristo”. Solamente a partir de esta trabazón de la idea de sacramento con la idea escatológica se explica, en mi opinión, la fórmula “en Cristo Jesús”. Con la mística, sin embargo, no tiene lo más mínimo que ver. La unión escatológico-sacramental es, según su esencia, algo completamente diferente a la unión mística»¹³.

Como se puede comprobar, en este texto Peterson se refiere a los acontecimientos pascuales de la muerte y la resurrección de Cristo. E indica que estos acontecimientos han originado un nuevo tipo de realidad, puesto que gracias a estos acontecimientos nosotros somos ahora «en Cristo», algo que antes no éramos¹⁴. Esta nueva realidad del «ser en Cristo» es una realidad escatológica. Y posee al menos tres características, que quisiera destacar:

1. Se trata de una realidad presente. Después del bautismo pasamos a ser de hecho «en Cristo». Solamente de un modo del todo punto inaceptable se podría decir que después del bautismo «ya – pero todavía no» somos en Cristo. Ciertamente somos verdaderamente en Cristo, puesto que hemos sido sepultados en Él, sumergidos en Él, injertados en Él. Esta nueva realidad significa y expresa nuestra unión con Cristo, nuestro ser uno con Él, nuestra comunidad con Él. Y así, Cristo nos transmite la realidad de la que Él mismo disfruta: igual que la existencia de Cristo es ahora escatológica, así también nuestra existencia está escatológicamente determinada.
2. Sin embargo, Peterson no aplica este paralelismo entre Cristo y nosotros de un modo irrestricto. Entre sus expresiones, resulta

¹³ 4. *Vorlesung Altchristliche Mystik*, texto inédito; trad. propia; cursivas y comillas en el original.

¹⁴ Quizá el deslizamiento principal que se ha dado en la escatología de J. L. RUIZ DE LA PEÑA, desde su libro *La otra dimensión. Escatología cristiana* (Sal Terrae, Santander³1986) al último y póstumo *La pascua de la creación. Escatología* (BAC, Madrid 1996) vaya en la línea de un alejamiento de la tensión típica de Cullmann sobre la presencia de la escatología en la historia hacia una consideración de la nueva creación, de la nueva realidad, que surge de la pascua de Cristo.

fundamental la remisión al futuro. Pues dice: «Así, en efecto, *hemos* muerto y *hemos sido* sepultados con Cristo en el bautismo (Rm 6,4s), pero de un modo característico no dice Pablo entonces que nosotros hayamos resucitado con Cristo (...), sino que *resucitaremos* con Cristo». Aquí aparece lo que Peterson denominó la reserva escatológica, que sería mejor traducir por «restricción» escatológica. Es decir, la realización de la escatología cristiana está marcada por una restricción. Con otras palabras, podemos hablar de la *diástasis* escatológica¹⁵. Cristo ya ha resucitado de la muerte; nosotros, sin embargo, resucitaremos con Él después de nuestra muerte. Aquí se puede apreciar cómo el esquema «ya sí – todavía no» apuntaba hacia un resto de verdad. Puesto que esta expresión resulta válida solamente si se cambian los sujetos: Cristo ya ha resucitado – nosotros todavía no hemos resucitado con Él. Es de la máxima importancia para una correcta inteligencia de la escatología cristiana tener esto bien claro: las realidades escatológicas están presentes en Cristo y en los cristianos pero no de la misma manera en ambos. Si esto se olvida, se corre el peligro de mezclar ambas realidades.

3. ¿Cómo se ligan estas dos realidades escatológicas, las relativas a Cristo y a nosotros? Precisamente a través de los sacramentos. Pues en los sacramentos no solamente se manifiesta la restricción o reserva escatológica, sino también la realidad escatológica, que Cristo ha conquistado para nosotros y nos dona graciosamente. En los sacramentos se alumbra la realidad escatológica de la que Cristo disfrutaba, en una unión estrecha con su propia realidad, en cuanto Hijo del hombre y portador de la salvación escatológica.

En consecuencia, se puede conceptualizar con gran precisión la escatología cristiana como una escatología sacramental¹⁶. Por tanto, uno puede

¹⁵ Sobre el particular, cf. G. URÍBARRI, «Habitar en el tiempo escatológico», en: Íd. (ed.), *Fundamentos de Teología Sistemática*, Desclée, Bilbao 2003, 253-81.

¹⁶ En esta «lección» nos concentramos en la dimensión o el carácter sacramental de la escatología cristiana. Esto no implica que se excluyan otras dimensiones o características. Por ejemplo, ciertamente se trata también de una escatología pneumatológica y eclesial; aspectos que también sería interesante investigar con mayor detenimiento.

e incluso debe preguntarse con toda razón, hasta qué punto una mirada atenta a la eucaristía puede contribuir a una mejor comprensión de la escatología cristiana.

EUCARISTÍA Y ESCATOLOGÍA

Hoy en día se reconoce con bastante generalidad e incluso entusiasmo, que la eucaristía es la cumbre y el centro de la vida cristiana (SC 10; LG 11). Por lo tanto, se puede sospechar de antemano que en la eucaristía se habrán de encontrar los elementos más fundamentales y significativos de la teología cristiana. En un recorrido rápido y muy sumario mostraré cómo se encuentran en la eucaristía los elementos fundamentales de la escatología cristiana que venimos barajando.

¿SE PUEDE APLICAR A LA EUCARISTÍA EL ESQUEMA «YA SÍ – TODAVÍA NO»?

Si el esquema de Cullmann, «ya sí – todavía no», fuera una explicación fundamentalmente válida de la escatología cristiana, de tal manera que describiera con acierto sus rasgos más fundamentales, entonces se podría aplicar sin problema a la eucaristía y lo que en ella sucede, a no ser que en la eucaristía nos encontráramos alejados de aquello que Cullmann considera el centro del NT.

En cuanto pensamos en la eucaristía, en seguida nos vienen a la memoria, de un modo espontáneo, dos elementos fundamentales de la misma. Por una parte, en la eucaristía celebramos la memoria de la pascua del Señor Jesús, el misterio pascual. De tal manera que la eucaristía guarda una relación estrechísima con el misterio pascual, que actualiza. La eucaristía es por antonomasia el sacramento de la muerte y la resurrección del Señor¹⁷. Por otra parte, la eucaristía es el sacramento de la presencia de Cristo en medio de su Iglesia y del mundo. En la eucaristía los dones del pan y el vino se transforman en el cuerpo y la sangre de Cristo. Ciertamente, la teología actual subraya que no sería sana una concentración exclusiva en la transformación de los dones, sin considerar también la transformación de la asamblea en cuerpo de Cristo (cf. 1Cor 10,17). A pesar de ello, tanto la

¹⁷ Acentúa este aspecto con mucha fuerza F.-X. DURRWELL, *La Eucaristía, sacramento pascual*, Sígueme, Salamanca ²1986.

teología como el magisterio siguen manteniendo hoy con toda claridad la transformación de los dones.

En mi opinión, la tensión inherente al esquema «ya sí – todavía no» no resulta adecuada para describir cómo en la eucaristía se actualiza y se hace presente la pascua. Tampoco puede prestar indicaciones valiosas para aclarar cómo la presencialización de la pascua de Jesucristo produce la transformación tanto de los dones como de la comunidad¹⁸. Dado que en los sacramentos nos encontramos dentro de la dimensión escatológica de la vida cristiana, dentro de las realidades propias del tiempo escatológico; dicho de otro modo: dado que los sacramentos se inscriben en la escatología cristiana, lo que ocurre en los sacramentos es de naturaleza escatológica. Y, consiguientemente, el esquema básico de comprensión de la escatología cristiana debería ser fácilmente aplicable a los sacramentos. Si este esquema, el «ya sí – todavía no», no encaja suavemente con la realidad escatológica que encontramos en los sacramentos, entonces parece que se ha de cuestionar que sea un modelo adecuado para expresar una comprensión básica de la escatología cristiana. Pues no podemos decir con sentido, ni refleja la realidad que se celebra, que en la eucaristía se da una presencia de Cristo, presencia real, dice la teología, de tal manera que Cristo esté «ya presente» en los dones y en la asamblea, pero «todavía no» (¿realmente?) presente. Se trata de una presencia real, pero no explicable con este modelo del «ya cumplido – no consumado». Es una presencia bajo otra forma de realidad, precisamente la realidad escatológica que compete al resucitado¹⁹. En la eucaristía participamos de modo proléptico en la consumación escatológica. Y este aspecto, que forma parte consustancial de la escatología cristiana, no entra en el esquema cullmanniano «ya sí – todavía no», que resulta por tanto insuficiente por demasiado simple para dar cuenta de nuestra actual realidad escatológica. O, si tomamos el segundo de los elementos que he mencionado al hablar de la eucaristía, tampoco podemos decir con sentido que en la eucaristía celebramos el memorial de la muerte y la resurrección de Jesucristo, de tal manera que ambas se actualizan y presencializan «ya sí – pero todavía no».

¹⁸ Sobre el particular, cf. M. GESTEIRA, *La Eucaristía, misterio de comunión*, Sígueme, Salamanca 41999.

¹⁹ Es una de las claves muy acertadas del libro de M. GESTEIRA, *La Eucaristía*, esp. 75-218.

LA EUCARISTÍA CREA UNA «COMUNIÓN ESCATOLÓGICA» CON CRISTO

En la eucaristía, Cristo, el resucitado, se hace presente y nosotros entramos en comunión con Él en el Espíritu Santo. El resucitado nos regala y dona lo que Él es: su cuerpo (su persona) y su sangre (su vida). Y así, nos unimos a Cristo y formamos una unidad con Él. En la eucaristía la comunidad se transforma en el cuerpo de Cristo, pasamos a formar un único cuerpo con Cristo, del que Él es la cabeza. De ahí que la expresión «ser en Cristo» resulte adecuada para formular la comunión con Cristo que se realiza en la eucaristía.

Quisiera destacar dos elementos propios de esta comunión con Cristo:

1. No se trata solamente de una comunión con Cristo, sino también con todos aquellos que están en comunión con Cristo, con la Iglesia celestial²⁰. Esto implica, como la liturgia subraya expresamente, una comunión con los coros de los ángeles, pero también con los mártires y los santos. De ahí que se pueda hablar de una comunión de todos los que han muerto en Cristo y son en Cristo: la realidad de la comunión de los santos y de la comunión que nosotros guardamos, en Cristo y en el Espíritu Santo, con los santos. Como se puede apreciar, si esto es así, entonces se rompe completamente y se supera el marco de la historia. La presencialización del Resucitado en la eucaristía supera los estrechos límites de la historia mundana y, de modo sacramental, también nos hace superar esos límites. Pues debido a la gracia y la participación en la realidad escatológica del Resucitado, como miembros de su cuerpo, alcanzamos los cielos. Por supuesto, el esquema «ya sí – todavía no» resulta absolutamente incapaz de dar cuenta de esta interpenetración de las realidades escatológicas que acontecen en este mundo con las del definitivo²¹.
2. Esta comunión toma la forma de un banquete. Se trata precisamente del banquete escatológico del reino. Tanto el profeta Isaiás (p. ej., Is 25,6) como el mismo Jesús anunciaron el reino bajo la figura de un banquete (p. ej., Mt 8,11; 22,2; Lc 13,29; 14,15), precisamente el banquete escatológico. En la última cena, Jesús se

²⁰ Lo recuerda de nuevo JUAN PABLO II, *Ecclesia de Eucharistia*, 19.

²¹ El esquema de los Padres, que rápidamente describimos en el excursu, resulta mucho más potente a este respecto.

refirió expresamente al banquete escatológico del reino (Mt 26,29; Mc 14,25; Lc 22,16.18.30). En la eucaristía, Jesús está de nuevo presente junto con los discípulos en un banquete. Él se da a sí mismo, su cuerpo y su sangre, como alimento escatológico. Así, pues, tiene lugar el banquete escatológico del reino²². Solamente de un modo muy inapropiado se puede decir que la eucaristía es «ya sí – pero todavía no» el banquete escatológico del reino, pues de esta suerte no se estaría describiendo con propiedad ni la entrega de Cristo a los suyos como alimento escatológico ni el banquete que tiene lugar.

LA EUCHARISTÍA Y LA RESERVA ESCATOLÓGICA

En la eucaristía también nos encontramos con la reserva o restricción escatológica o, en otras palabras, con la *diástasis* escatológica. Se da una verdadera comunión con Cristo y, no obstante, después de las palabras de la consagración exclamamos:

«¡Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección,
ven Señor Jesús!»

Es decir, se implora y se espera la venida del Señor Jesús²³. Resuena con claridad la famosa expresión litúrgica de la comunidad primitiva «Maran atha» (1Cor 16,22; Ap 22,20; Did. 10,6): «¡Ven Señor!» o «¡El Señor viene!», según las diferentes formas de interpretarla. Aquí aparece una de las características de la escatología cristiana. El Señor Jesús ha resucitado y se hace presente de modo sacramental en la eucaristía. Nosotros vivimos en una comunión sacramental (es decir, verdadera) con Él y Él con nosotros, de tal manera que somos auténticamente en Cristo. Sin embargo, Él vendrá a nosotros y a nuestra historia de una manera no sacramental, para juzgar a los vivos y a los muertos, para juzgar toda la historia y recapitularla, para consumir el reino de un modo no sacramental. Por causa de esta restricción (o reserva) en la consumación cristológica, se da también una restricción correspondiente en la escatología, en la eclesiología, en los sacramentos y en la misma existencia cris-

²² Cf. F.-X. DURRWELL, o.c., 43, 55, 174.

²³ JUAN PABLO II, *Ecclesia de Eucharistia*, 18, recuerda la proyección escatológica de la eucaristía y la fe cristiana, hasta la venida del Señor.

tiana. Sin embargo, este hecho no permite, de nuevo, una interpretación del tipo «ya sí – todavía no», a no ser que digamos que Cristo «ya» ha venido en la encarnación a este mundo, pero «todavía» no ha venido en gloria. ¿Dónde queda entonces y cómo se da razón de su presencia y de su venida verdadera a la comunidad en la eucaristía? ¿Acaso en la tensión entre el «ya sí – pero todavía no»? ¿Describe con vigor este juego de palabras una presencia verdaderamente real?

EUCARISTÍA Y EXISTENCIA CRISTIANA

En la eucaristía se celebra y presencializa que nosotros como cristianos pertenecemos a Cristo. Más aún, en la eucaristía nuestra pertenencia a Cristo, nuestro ser en Cristo acontece, puesto que en ella somos transformados en cuerpo de Cristo. Por ello, la eucaristía nos posibilita vivir y actuar como Cristo, a la vez que nos envía con esa misión al mundo y a la historia. Los cristianos al participar en la eucaristía ingresamos en una vida y una existencia escatológica.

Esta existencia escatológica implica, en primer lugar, vivir en seguimiento e imitación de Cristo. Esto es, identificarse, empaparse y constituirse según el modo de ser, de comprender y de sentir de Cristo, lo cual ocurre en la eucaristía de un modo sacramental, dado que en la misma se produce una transformación de aquellos que participan en la celebración.

Esta existencia cristiana está marcada por las tres virtudes teologales, fe, esperanza y caridad, que son típicas de la existencia cristiana y que entran en juego en la celebración de la eucaristía.

Por la fe participamos y vivimos en las realidades escatológicas. Así, por la fe tenemos acceso a todo lo que significa la eucaristía y a lo que en ella ocurre, que sin los ojos de la fe ni se comprende ni se capta ni se lo puede uno apropiarse. Como en todos los demás sacramentos, la fe desempeña un papel fundamental en la eucaristía. Por otra parte, la eucaristía nos refuerza en nuestra fe y nos envía a vivir desde la fe, desde la nueva existencia escatológica, en unión y relación con el Señor Jesús, en inspiración desde lo que supone su vida, su mensaje, su muerte y su resurrección.

La eucaristía es el sacramento del amor, pues en ella el amor lo domina todo. Celebramos el amor de Cristo, que se entregó a sí mismo por nosotros y por nuestra salvación. La comunidad, por su parte, ha de ser una comunidad de amor, si quiere celebrar el sacramento del amor del

Señor. Una comunidad dividida o con rencillas internas (cf. Mt 5,23-24) no es apta para la celebración de la cena del Señor (cf. 1Cor 11,17-22). Si se vive de este amor de Cristo y entre los hermanos, la actuación cristiana en el mundo y en la historia estará entonces sostenida por este mismo amor. De tal manera que la eucaristía refuerza nuestra unión con Cristo, recuerda y se hace presente su amor a nosotros, refuerza la unión interna de la comunidad y nos hace capaces de amar más y mejor al estilo del Señor Jesús.

Por último, como ya hemos indicado, esperamos la venida en poder del Señor Jesús. Esta esperanza se sostiene y alimenta por todo lo que ya ha acontecido a Cristo y gracias a Cristo, y que en la eucaristía se hace presente de modo eminente. La resurrección de Cristo, que ya ha sido exaltado, ocupa un puesto preponderante en nuestra esperanza (cf. 1Cor 15,17ss), pero también en la eucaristía, pues es el Resucitado quien nos convoca a su mesa. En la eucaristía se espera, se proclama y se anhela la venida del Señor Jesús para reinar sobre todo el universo y someterlo todo. Por eso la mirada cristiana hacia el futuro y hacia la historia parte del poder de Dios para resucitar a los muertos y se concreta en la esperanza de la llegada de Cristo como el gran recapitulador de toda la historia, especialmente de aquellos a quienes Él más amó: los pequeños y doloridos.

Así pues, las tres virtudes teológicas, que son propiamente escatológicas, están presentes en la eucaristía y se refuerzan en su celebración.

SÍNTESIS FINAL

En la introducción nos habíamos formulado dos preguntas: primero, en qué medida ayuda la eucaristía a una comprensión más profunda de la escatología cristiana; y, segundo y recíprocamente, hasta qué punto puede contribuir la escatología cristiana a una comprensión más profunda de lo que sucede y celebramos en la eucaristía. Es hora de responder de modo resumido:

1. Nuestro repaso sumario de algunos elementos de la teología de la eucaristía y de lo que en ella se celebra ha puesto en cuestión la descripción y explicación más corriente hoy en día de la escatología cristiana: el esquema «ya sí – todavía no». Con este esquema no se puede dar cuenta de modo adecuado de aspectos fundamentales que suceden y vivimos en la celebración eucarística.

2. Por el contrario, una aproximación sacramental a la escatología se ha mostrado tremendamente prometedora. Se corresponde bien con el tipo y la forma de las realidades escatológicas y su modo de presencia en nuestro mundo y nuestra historia. Esta aproximación permite incluso aclarar la interconexión entre las realidades escatológicas que acontecen en nuestro mundo, originadas y puestas en marcha por la pascua del Señor Jesús, y las realidades escatológicas celestiales.
3. Se ha confirmado y reforzado la intuición de que la escatología cristiana es propiamente sacramental. La escatología y los sacramentos se iluminan recíprocamente.
4. La existencia cristiana goza a la vez de un carácter escatológico y sacramental. Un cristiano, que, como tal, habita en el tiempo escatológico, participará activamente y con frecuencia en la celebración de los sacramentos, especialmente de la eucaristía, pues ahí encuentra su propia vida y ser.
5. Con este recorrido hemos profundizado y hemos comprendido mejor el «ser en Cristo» como la realidad posiblemente más determinante de la fe cristiana.